

# EL POZO Y EL PÉNDULO

Impia tortorum longos hic turba furores  
Sanguinis innocui, non satiata, aluit.  
Sospite nunc patria, fracto nunc funeris antro,  
Mors ubi dira fuit vita salusque patent.<sup>1</sup>

[*Cuarteto compuesto para las puertas de un mercado, con el fin de erigirse sobre el sitio de la Casa Club de los Jacobinos de París.*]

ESTABA enfermo, enfermo de muerte con aquella larga agonía. Y cuando al final me desataron, y se me permitió sentarme, sentí que los sentidos me abandonaban. La sentencia, la pavorosa sentencia de muerte, fue lo último que me llegó a los oídos con inconfundible acentuación<sup>2</sup>. Después de eso, el sonido de las voces inquisitoriales<sup>3</sup> pareció fundirse en un tarareo indeterminado y adormecedor. Transmitió a mi alma la idea de la *revolución*, tal vez porque en la figuración<sup>4</sup> se asociaba con el runrún<sup>5</sup> de la rueda de un molino. Esto fue sólo durante un breve período de tiempo, ya que hasta ahora no lo he oído más. No obstante, por un momento, los vi. Pero, ¡con cuán terrible exageración! Vi los labios de los jueces de túnicas negras. Me parecieron blancos —más blancos que la hoja sobre la que trazo estas palabras—, y delgados incluso hasta lo grotesco; delgados con la intensidad de su expresión de firmeza; de inamovible resolución; de severo desprecio por la tortura humana. Vi que los decretos de lo que para mí era el Destino, seguían emitiéndose de aquellos labios. Los vi retorcerse con una locución<sup>6</sup> mortal. Los vi mientras modelaban las sílabas de mi nombre, y me estremecí porque no las sucedía ningún sonido. Vi, también, durante unos pocos momentos de delirante horror, la suave y casi imperceptible ondulación de los sables<sup>7</sup> cortinajes que envolvían los muros de la estancia. Y luego mi visión se detuvo sobre las siete grandes velas de sobre la mesa. Al principio lucían el aspecto de la caridad, y parecían ángeles blancos y esbeltos que iban a salvarme, pero luego, muy repentinamente, sobrevino la náusea más mortal sobre mi espíritu, y sentí que cada fibra de mi complexión se sobrecogía como si hubiera tocado el cable de una batería galvánica, mientras las angelicales formas se convertían en insignificantes espectros, con llamas por cabeza, y vi que de ellas no habría ninguna ayuda. Y entonces, robaron de mi figuración,

---

<sup>1</sup> Traducción del latín: *Impía tortura largo tiempo sobre la multitud enfurecida que de sangre inocente, no satisfecha, se alimenta. Segura ahora la patria, rota ahora la cueva funeraria, la muerte donde horrible fue la vida es segura patente.*

<sup>2</sup> De *Acentuar*, Aquello que se recalca. En este caso quiere decir que fue lo último que, con completa distinción, logró escuchar.

<sup>3</sup> Perteneciente o relativo a la Inquisición.

<sup>4</sup> De *Figurar*, Imaginarse o suponer algo.

<sup>5</sup> Zumbido, ruido o sonido continuado y bronco.

<sup>6</sup> Acto o modo de hablar.

<sup>7</sup> Color heráldico que en pintura se representa con el negro, y en el grabado por medio de líneas verticales y horizontales que se entrecruzan.

como una rica nota musical, el pensamiento de aquel dulce descanso que debe haber en la tumba. El pensamiento se aproximó suave y sigilosamente, y parecía haber pasado mucho tiempo antes de que lograra una apreciación completa. Pero justo cuando mi espíritu finalmente llegó a sentirlo, y a entretenerlo de manera apropiada, las figuras de los jueces se desvanecieron, como si mágicamente, ante mí. Las grandes velas se sumieron en la nada, sus llamas se apagaron absolutamente. La negrura de la oscuridad sobrevino, toda sensación parecía haber sido engullida en un demencial y raudo descenso como el del alma hacia el Hades<sup>8</sup>. Luego el silencio, y la quietud, y la noche se convirtieron en el universo.

Me había desmayado; aun así no diré que se había perdido toda la consciencia. No intentaré definir lo que quedó de ésta, o siquiera describirlo; no obstante, no se perdió toda. En el más profundo sopor... ¡no! En el delirio... ¡no! En un desmayo... ¡no! En la muerte... ¡no! Incluso en la tumba *no se pierde* toda. No hay una inmortalidad separada para el hombre. Tras surgir del más profundo de los sopores, rompemos la finísima tela de *algún* sueño. Sin embargo, un segundo después (tan frágil puede haber sido esa tela) no recordamos lo que hemos soñado. Cuando regresamos a la vida de un desvanecimiento hay dos etapas: la primera, la del sentido de lo mental o espiritual. En segundo lugar, la del sentido de lo físico, la existencia. Parece probable que si, al alcanzar la segunda etapa, pudiésemos rememorar las impresiones de la primera, encontraríamos que estas impresiones son elocuentes en los recuerdos de más allá del abismo. Y ese abismo es... ¿qué? ¿Cómo distinguiríamos al menos sus sombras de las de la tumba? Pero si las impresiones de lo que he definido en la primera etapa, no se rememoran, a voluntad, aun, tras un largo intervalo, ¿no llegan sin siquiera habérselo pedido, mientras nos maravillamos de dónde vienen? Aquél que nunca se ha desmayado, no es el que encuentra extraños palacios y rostros salvajemente familiares en los carbones que brillan; no es el que contempla las tristes visiones que la mayoría no puede ver flotando en el aire; no es el que cavila sobre el perfume de alguna nueva flor; no es aquél cuyo cerebro queda abrumado por el significado de alguna cadencia musical que nunca antes ha detenido su atención.

Entre frecuentes y meditados intentos por recordar; entre serios esfuerzos por volver a reunir algún testimonio del estado de la aparente nulidad hacia la que mi alma había transcurrido, ha habido momentos en que he soñado con el logro, ha habido breves, muy breves períodos de tiempo en que he conjurado remembranzas que la lúcida<sup>9</sup> razón de una época posterior me asevera<sup>10</sup> que podrían haber hecho referencia sólo a esa condición de aparente inconsciencia. Estas sombras de la memoria cuentan algo, difícil de distinguir, sobre las figuras altas que me levantaron y me cargaron en silencio hacia abajo,

---

<sup>8</sup> Se refiere aquí al infierno de la mitología griega.

<sup>9</sup> Claro en el razonamiento, en las expresiones, en el estilo, etc.

<sup>10</sup> De *Aseverar*, Afirmar o asegurar lo que se dice.

más abajo, todavía más abajo, hasta que un horrible mareo me oprimió con la mera idea de lo interminable del descenso. Éstas cuentan algo también sobre un vago horror en mi corazón, a cuenta de<sup>11</sup> la innatural quietud del corazón. Luego vino una sensación de repentina inmovilidad que lo atravesaba todo, como si aquellos que cargaban conmigo (¡un espeluznante séquito<sup>12</sup>!) hubieran rebasado<sup>13</sup>, en su descenso, los límites de lo sin límite, y se hubieran detenido por la hartera de su afán. Después de esto me viene a la mente el llano y la humedad, y luego todo es *demencia*, la demencia de un recuerdo que se concurre<sup>14</sup> entre las cosas prohibidas.

Volvió a mi alma la movilidad y el sonido muy repentinamente; el tumultuoso movimiento del corazón, y, a mis oídos, el sonido de su latido. Luego una pausa en la que todo se queda en blanco. Luego de nuevo el sonido, el movimiento, el tacto; una sensación de hormigueo impregnando mi complexión. Luego la mera consciencia de la existencia, sin pensamiento; una condición que duró demasiado. Luego, muy de repente, el *pensamiento*, y el terror estremecedor, y un arduo<sup>15</sup> esfuerzo por comprender<sup>16</sup> mi verdadero estado. Luego un fuerte deseo de transcurrir hacia la insensibilidad. Luego un raudo reavivamiento del alma y un exitoso esfuerzo por moverme. Y ahora el recuerdo completo del juicio, de los jueces, de los sables cortinajes, de la sentencia, de la enfermedad, del desmayo. Luego el pleno olvido de todo aquello que siguió después, de todo aquello que un día posterior, y muchos arduos intentos me han permitido rememorar con vaguedad.

Hasta este momento, no había abierto los ojos. Sentía que yacía sobre la espalda, desatado. Extendí la mano, y cayó con pesadez sobre algo húmedo y duro. Allí la dejé padecer<sup>17</sup> durante muchos minutos, mientras pugnaba<sup>18</sup> por imaginar dónde y en *qué* podría encontrarme. Lo anhelaba, pero no me atrevía a emplear mi visión. Me empavorecía<sup>19</sup> el primer vistazo a los objetos alrededor de mí. No era que me aterrara ver cosas horribles, sino que me espeluznaría el que no hubiera allí *nada* que ver. Al final, con una frenética desesperación en el corazón, entreabrí rápido los ojos. Mis peores pensamientos, entonces, se confirmaron. La negrura de la eterna noche me abarcaba<sup>20</sup>. Luché por respirar. La intensidad de la oscuridad parecía oprimirme y sofocarme. La atmósfera era intolerablemente cerrada<sup>21</sup>. Seguí en el suelo en silencio, e hice un esfuerzo por

---

<sup>11</sup> *A cuenta de* es sinónimo de *explicado por, debido a, como consecuencia de*.

<sup>12</sup> Grupo de personas que acompaña a un lugar a otra más importante, especialmente en una ceremonia o en un acto solemne.

<sup>13</sup> Dejar atrás a una persona o a una cosa en una carrera, marcha o camino.

<sup>14</sup> De *Concurrir*, Dicho de diferentes personas, sucesos o cosas: Juntarse en un mismo lugar o tiempo.

<sup>15</sup> Que es muy difícil o exige mucho esfuerzo.

<sup>16</sup> Comprender.

<sup>17</sup> Aguantar, soportar.

<sup>18</sup> De *Pugnar*, Insistir con esfuerzo para lograr una cosa.

<sup>19</sup> De *Empavorecer*, Causar pavor, asustar mucho a alguien. También, Llenarse de pavor, miedo, espanto o sobresalto.

<sup>20</sup> De *Abarcar*, Rodear, contener o comprender algo.

<sup>21</sup> Entiéndase como *estrecha, sofocante*.

ejercitar la razón. Me vino a la mente los procedimientos inquisitoriales, e hice un intento desde ese punto por deducir mi condición real. La sentencia había pasado; y me pareció que un larguísimo intervalo de tiempo había transcurrido desde entonces. No obstante, ni por un momento me supuse que estuviera muerto de verdad. Semejante suposición, a pesar de lo que leemos en la ficción, es del todo inconsistente con la existencia real; pero, ¿dónde y en qué estado me encontraba? El condenado a muerte, sabía yo, era habitual que pereciera en el *auto-da-fés*<sup>22</sup>, y uno de estos se había celebrado la misma noche del día de mi juicio. ¿Había sido reencarcelado en mi mazmorra, a la espera del siguiente sacrificio, el cual no tomaría lugar hasta dentro de muchos meses? Esto vi en seguida que no podía ser. Las víctimas habían sido tales en inmediata demanda. Asimismo, mi mazmorra, así como todas las condenadas celdas de Toledo, tenía suelos de piedra, y las luces no se habían excluido del todo.

De repente una idea temible me condujo entonces la sangre torrentes hasta el corazón, y durante un breve período de tiempo, una vez más transcurrí hacia la insensibilidad. Al recobrarme, en seguida me puse en pie, temblando convulsivamente en cada fibra. Impulsé los brazos hacia arriba y alrededor de mí en todas direcciones. No sentía nada; no obstante, tenía pavor de dar un paso, no fuera que me viera impedido por las paredes de una *tumba*. La transpiración irrumpía desde cada poro, y permaneció en fríos y grandes rosarios<sup>23</sup> sobre mi frente. La agonía del suspense finalmente se volvió intolerable, y me moví con cautela hacia delante, con los brazos extendidos, y los ojos dilatándose desde sus cuencas, con la esperanza de captar un tenue rayo de luz. Proseguí durante muchos pasos, pero todo seguía siendo negrura y vacuidad<sup>24</sup>. Respiré con más libertad. Parecía evidente que el mío no era, al menos, el más horroroso de los destinos.

Y ahora, mientras seguía manteniendo el paso hacia delante, vinieron un millar de vagos rumores de los horrores de Toledo para hostigar mi recordación<sup>25</sup>. De las mazmorras de aquel lugar se habían narrado cosas extrañas, fábulas que siempre las hube tenido en consideración<sup>26</sup>, pero aun así extrañas, y demasiado espeluznantes como para repetirlas, salvo en un susurro. ¿Se me dejó perecer de inanición<sup>27</sup> en este mundo subterráneo de oscuridad? ¿O qué destino, tal vez incluso más temible, me aguardaba? Que el resultado sería la muerte, y una muerte de una más que acostumbrada amargura, conocía demasiado bien el carácter de mis jueces como para dudarlo. El modo y la hora eran todo lo que me ocupaba o distraía.

---

<sup>22</sup> Traducción del portugués: *Acto de fe*. Era un acto público organizado por la Inquisición en el que los condenados por el tribunal abjuraban de sus pecados y mostraban su arrepentimiento

<sup>23</sup> Serie (conjunto de cosas relacionadas).

<sup>24</sup> Vacante, vacío.

<sup>25</sup> Acción de recordar. También, Memoria que alguien se hace de algo pasado.

<sup>26</sup> De *Considerar*, en este caso, Pensar o creer, basándose en algún dato, que alguien o algo es como se expresa.

<sup>27</sup> Debilidad grande por falta de alimento o por otras causas.

[...]